

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

“La construcción discursiva de la identidad en los jóvenes “Nazis” No Skin-Heads”.

Federico Arzeno, Marisa Cristóbal.

Cita:

Federico Arzeno, Marisa Cristóbal (2004). *“La construcción discursiva de la identidad en los jóvenes “Nazis” No Skin-Heads”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/283>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nombre y Apellido: Federico Arzeno, Marisa Cristóbal

E-mail: muelleoeste@yahoo.com, mcristo@lamatanza.gov.ar

Institución a la que pertenece: Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de la Matanza,

Título: “LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA IDENTIDAD EN LOS JÓVENES “NAZIS” NO SKIN-HEADS”

Resumen:

	<p><i>“(…) se debe evitar la tentación de caer en la antigua idea izquierdista de que es mejor enfrentar un enemigo que admite públicamente sus tendencias (racistas, homofóbicas, etc) que la actitud hipócrita de quien denuncia públicamente aquello que avala en secreto.</i></p> <p style="text-align: right;"><i>Slavoj Zizek</i></p>
--	---

Introducción

A partir de este trabajo que no se enmarca en ninguna investigación Institucional, nos proponemos analizar la construcción discursiva de la identidad que realizan determinados jóvenes de la Provincia de Buenos Aires que se definen, tanto en sus representaciones como en sus prácticas, como “nazis”.

Nuestro corpus está formado hasta ahora por 3 entrevistas en profundidad a tres de estos jóvenes cuyas edades oscilan entre los 27 y 35 años. Uno de los rasgos

que los define como nazis, y que nos permitió identificarlos, es la puesta en escena de esa adscripción identitaria a través de la utilización de prendedores con la cruz esvástica en determinadas reuniones sociales. Otro rasgo es el consumo de diversas publicaciones que argumentan acerca de la falsedad o de las exageraciones que se han tejido alrededor de la “fábula del holocausto” (así lo definen estos materiales). Estas publicaciones “independientes”, entre las que también se encuentra *Mi Lucha* de Adolf Hitler, o *Los Protocolos de los Sabios de Sion*, son publicadas por pequeñas editoriales que generalmente se dedican en forma exclusiva a editar este tipo de material. Si bien la venta de determinados libros pro-nazis no se encuentra expresamente prohibida, existe una especie de acuerdo ético entre las grandes editoriales del país (llamadas el grupo de los doce), que consta en no editar material que haga referencia al nazismo. Todas estas publicaciones nos fueron facilitadas por los entrevistados, junto con una serie de videos del sello independiente *Valhalla* que edita títulos fundantes de la tradición audiovisual nacional-socialista, por ejemplo *El judío eterno* (1934) y *El judío Suss* (1933), films que se encuentran expresamente prohibidos para la distribución legal.

Estos materiales clásicos del discurso nacionalsocialista - tradicional nos permitirán trabajar los deslizamientos, las continuidades o las contradicciones existentes entre ese discurso tradicional y el discurso de los que hemos llamado “jóvenes nazis no skin-heads”. A través de esta categoría (surgida de ellos mismos) intentan tomar distancia de lo de lo que tradicionalmente en la Argentina se identifica con la ideología nazi:

Los nazis de hoy en día están divididos en varias fracciones: están los nazis de moda, los intelectuales y los no de moda. La moda son los skin-heads, que en realidad vendrían a ser la propaganda de los que son sionistas. Por que hacen quedar bien...vos ves un skin-heads y automáticamente quedan bien los judíos (...) Porque es una moda me revelo al sistema y le pego al primero que se me cruza y no es así. Yo sigo siendo nazi pero de otra manera...

Como plantea Taylor (1992:4) "nuestra identidad se moldea en parte por el reconocimiento o por la falta de este; a menudo también por el falso reconocimiento de otros (que puede ser limitativo o hasta degradante para la persona". En el caso de estos jóvenes *NNSH*, aparece en sus discursos, la claridad de que adscriben a una identidad fuertemente estigmatizada. Esta conciencia de ser portadores de un "atributo negativo" los obliga a desplegar en la interacción una doble estrategia: permanecer en el anonimato, o entrar en escena a través de un discurso mediante el cual pretenden despegarse de la clausura semiótica que *sufre* el significante "nazi". Por ejemplo, a la pregunta de si podían explicitar su ideología directamente uno de los entrevistados contestó:

No, ese tema no lo podes tocar porque primero tenés que conocer a la persona. Estás programado de una manera que quizás te juntas con una persona con la que coincidís por casualidad. Pero de ahí a que coincida con tu pensamiento es difícil, hasta que no te conocen bien y vos conoces a la otra persona, no tocas el tema. Porque estás programado de una manera que se siente automáticamente rechazo. (...) Lo que vende la TV y los medios masivos de comunicación es odiar a determinados individuos sin saber realmente lo que son. La propaganda constituye

todo. (...) Lo podés escuchar a Sofovich que es de derecha decir “Lanata es un Nazi”, ya es como un insulto. Cualquier cosa que molesta en la sociedad lo van inculcando como para que sea malapalabra.

Precisiones Conceptuales

Es imprescindible, antes de entrar en el análisis, realizar algunas precisiones con respecto a ciertos conceptos como *identidad, grupo étnico o etnicidad* y a otros que aparecen en las entrevistas como los de *raza y racismo*.

La primera acepción de identidad implica una igualdad entre dos o más términos, en nuestro caso, personas. Las concepciones llamadas “esencialistas” de la identidad, como la de Herder, la ligaban a una esencia inmutable traducida en rasgos propios de una comunidad: una cultura común, una lengua común, una tradición, en tanto tesoro de la memoria colectiva, que se proyecta en el “ser” actual y auténtico (cfr. Ortiz, 1988:76). A partir de esta visión ontológica, “la identidad se transforma en algo concreto, tangible y, en consecuencia, pasible de una descripción precisa, política o científica” (Ortiz, 1988: 77).

Ortiz opone una definición de identidad que recoge el trayecto de las ciencias sociales a partir de la ruptura con esa concepción esencialista, naturalizada en el sentido común: “es una construcción simbólica que se hace en relación con un referente” (Ortiz,1988:78). Esos referentes son múltiples (nación, cultura, etnia, color, género, etc.) y funcionan como marcos de procesos históricos que dan como resultado la construcción de identidades.

Sin embargo, la identidad no es vivida como una construcción por los propios sujetos, ni tampoco entran en juego conscientemente los conflictos históricos que se “resuelven” en ella a la hora de definirla.

Por lo que nuestro trabajo está cruzado por la tensión propia de la idea de identidad, que oscila entre una mirada científica que la considera como una construcción (el concepto de identidad) y la mirada de los actores que la experimentan como una esencia (la vivencia de la identidad). (Arzeno y Contursi, 2004:3)

Uno de los principales problemas con el que nos enfrentamos a la hora de estudiar este fenómeno de jóvenes argentinos que se reconocen como nazis, es la dificultad de hallar una categoría identitaria precisa para definir este grupo. A esto se suma que estos discursos no funcionan como emergentes de una formación o institución social homogénea, reconocible y con cierto grado de cohesión y solidez (Ellos se oponen al Partido Nuevo Triunfo, institución legal que se reconoce como Nazi). Este problema se traduce, por ejemplo, en la escasez de “rituales”, pensados como acciones simbólicas mediante las cuales los individuos reafirman su respeto por los lazos sagrados sobre los que se establece la “comunidad” nazi. No hay espacios fijos de interacción, no hay agrupación política con una sede que los nucleee, ni siquiera se reúnen en las fechas históricas. Esto dificulta la elección de una categoría que de cuenta de sus criterios de grupidad y que nos permita realizar la operación científica de “fijación” o “recorte” que siempre conlleva el estudio de la identidad. Como nos dijo uno de los entrevistados “llegó así como

una cuestión de cruzarse por casualidad, hacer una especie de amistad y nada más, no formar ningún grupo ni pertenecer a ningún partido político”.

Por lo tanto, utilizaremos en el futuro la categoría de grupo étnico que trabaja Frederik Barth (1976), y a partir de ahí analizaremos las representaciones de un “nosotros” que ese construye. Definiremos etnicidad como la “conciencia que un grupo tiene de su distintividad cultural en contraste con otros grupos (..) la etnicidad es fundamentalmente un fenómeno político basada en las diferencias percibidas entre grupos. Además la diferencia étnica es casi siempre evaluada críticamente; la propia variedad suele considerarse superior”. (Greaves, 2002:275)

Esta perspectiva, que construye el *nosotros* como portador indiscutible de una serie de rasgos positivos y que juzga a los *otros* como el espejo invertido de esos rasgos, se denomina *etnocentrismo*. Ciertos factores y rituales construyen la *solidaridad étnica* y permiten explicitar permanentemente los límites, categoría que para Barth (1976) resulta de crucial importancia para entender la continuidad y la cohesión de ese grupo étnico en el seno de la interacción con otros grupos. Funcionan como referentes de la *eticidad* de un grupo:

“los mitos de origen, el orgullo por los logros del pasado, la tradición oral, las comidas y los trajes típicos, una historia religiosa específica, una identificación con el terruño, sitios sagrados y localidades ligadas a hechos pasados, estilos artísticos y musicales y la lengua. Estos factores del pasado pueden conservarse embellecidos o reelaborados para sostener el deseo de la solidaridad del grupo”. (GREAVES, 2002:276)

Con respecto a términos como *raza* o *racismo* es preciso aclarar que, como explica Margulis:

El concepto de raza perdió su pretensión de objetividad hace ya varias décadas. No sólo ha sido demostrada su carencia de base histórica, social, biológica o psicológica, también ha sido abandonada como estrategia política por los propios grupos racistas, que intentan ahora apoyar sus acciones en vocablos y con argumentos menos descalificados. El problema es que en términos de los últimos avances en investigación sobre los genes y los fenotipos, el concepto de *raza* ha perdido toda su pretensión de cientificidad como criterio clasificatorio para los grupos humanos, quedando expuesta su naturaleza de operación ideológica discursiva. Como plantea Hernaux "La raza no es un hecho, pero es un concepto(...) la raza no existe en el plano biológico pero si en el del lenguaje. (Margulis, 1998:37)

Básicamente el racismo consiste en adjudicar una relación causal y necesaria entre comportamientos y fenómenos culturales a características genéticas. Es la *Naturaleza* la que explica la desigualdad. Para el *racista*, el problema de la inferioridad del otro, preexiste a su mirada racista. Estaba antes de que el llegara a discriminar. El problema del negro es su incapacidad de ser blanco y no algo adjudicado por el ejercicio del racismo, como nos planteo uno de los entrevistados:

Yo creo en la raza, no es que no creo en nada.(...) No creo en nada de lo que diga un judío. Son distintos por una cuestión de la creación. Hay superiores e inferiores, no somos todos iguales, no es algo que yo creo: es algo obvio. Todas las civilizaciones y todo lo grande que creó la humanidad fue hecho por la raza blanca. El negro, por ejemplo en Africa, no fue ni siquiera capaz de inventar la rueda. Lo blancos inventaron todo, desde Roma, Egipto, Grecia todo fue inventado por los blancos, es una cuestión de capacidad genética.

Y ante nuestra pregunta de si así era como lo veía él, contestó en forma tajante “Así es como es, no como lo veo yo”. Como podemos ver no se trata de adjudicar una inferioridad y luego demostrarla a través de los hechos, sino de rescatar ciertos hechos que en sí mismos arrojarían como conclusión objetiva la indiscutible inferioridad de algunas razas. Lo que en realidad es una mirada entre otras, se muestra como el único orden posible. La coartada ideológica consiste en hacer desaparecer o tergiversar la historia, justificando así en el plano de la herencia, los genes o en las leyes de la biología, la implantación de diferencias y desigualdades.

De cualquier forma, el racismo se ha extendido hasta transformarse en algo que no apela exclusivamente al concepto de raza “sino que se refiere a la rama de rasgos y manifestaciones discriminatorias centradas real o imaginariamente en el cuerpo, en el lugar de origen, en la cultura o en otra variable social” (Margulis, 1998:38). Incluso autores como C. Grignon (1993) distinguen entre racismo ordinario y racismo de clase, aunque ambos descansan en el mismo principio, una combinación de segregación social y exclusión simbólica.

Retóricas del Tercer Reich:

Apropiaciones, adscripciones y distanciamientos

Uno de los ejes de nuestro trabajo futuro será la comparación entre lo que llamaremos el discurso “Tercer Reich” (mediante el cual aludimos al discurso tradicional nacionalsocialista), y el de los jóvenes nazis no skin-heads argentinos. Para comenzar citaremos un ejemplo del tipo de construcción positiva de un “nosotros” que hace Adolf Hitler en su libro:

El fin supremo de un Estado Racista, consiste en velar por la conservación de aquellos elementos raciales de origen, que como factores de cultura, fueron capaces de crear lo bello, y lo digno inherente a una sociedad humana superior. Nosotros, como arios, entendemos el Estado como el organismo viviente de un pueblo que no solo garantiza la conservación de este, sino que lo conduce al goce de una máxima libertad, impulsando el desarrollo de sus facultades morales e intelectuales (...) Los sucesivos envenenamientos sanguíneos que sufrió el organismo nacional alemán (...) vinieron a alterar la homogeneidad de nuestra sangre y también de nuestro carácter. Y ante todo el infiltramiento directo de sangre extraña en el interior del Reich (...) no da margen a la realización de una fusión completa. (...) El judío fue siempre un parásito en el organismo nacional de otros pueblos (...) propagarse es una característica típica de todos los parásitos y es así como el judío busca siempre un nuevo campo de nutrición. (HITLER, 1968:163,164)

En este fragmento podemos observar muchas de las operaciones ideológicas descritas más arriba en las definiciones de racismo: universalización, positivización de los rasgos que constituyen un nosotros, inferiorización del otro, etc.

Una figura importante que define por excelencia el discurso “Tercer Reich” es la retórica de *animalización* del judío. Figura que también aparece en uno de los films de propaganda nazi llamado *El judío eterno* (1934) en donde los planos de judíos comerciando son intercalados con primeros planos de ratas comiendo basura. La idea de los judíos como un pueblo que vive de la usura y de aprovecharse de lo trabajado por otros pueblos, aparece representada en nuestras entrevistas:

Cada raza tiene sus defectos y ellos tienen ese, la inclinación hacia la usura, sean buenas o malas personas se inclinan hacia la usura porque lo llevan en los genes.

Aunque el entrevistado habla en presente de la *raza* judía, inmediatamente pareciera retomar el discurso “Tercer Reich”, ya que sus enunciados parafrasean el libro de Hitler:

Eran una raza que tenían la particularidad de infiltrarse en muchos de los pueblos, no para producir sino para explotar sus inventos y solo comerciarlos. Es algo que llevan en los genes, como todas las razas llevan sus errores y sus porquerías, ellos tenían esto, lo del comercio que perjudicaba en grande porque la plata es lo que más le duele al ser humano.

Vemos como la estigmatización del judío sigue siendo el principal “factor del pasado” sobre el que construyen su distintividad cultural. Sin embargo, a partir de ese punto, el testimonio comienza a distanciarse del discurso tradicional:

En el Nacional Socialismo está el racismo pero el tema se desvirtuó un poquito, porque vos tenés derecho a ser racista o no, pero el problema es que el racista no es igual a un xenófobo. El xenófobo es aquel que odia a todas las razas, en cambio el racista es aquel que quiere mantener su raza aria pura. El xenófobo es aquel que dice “hay un negro, Pum. Hay un judío, Pum”. Yo soy racista, no xenófobo.

Nuevamente las desigualdades son justificables apelando a la naturaleza, pero ya no se plantea nada que se parezca a una *solución final*. Ante la pregunta de cómo sobrellevan la convivencia con los judíos, contestó:

Muchos clientes míos son judíos. Los respeto como a cualquier otra raza, el problema es que me molesta su actitud económica. Me gustaría que estén lejos, lo más lejos posible. Pero no se puede, entonces me puedo poner de acuerdo en algunos puntos. Pienso que hay judíos que se pondrían de acuerdo con mi forma de pensar y así poder hacer una nación aparte como corresponde, sin joder a los demás.

Pareciera que este discurso más *tolerante* está ligado a la situación contextual, en donde incluso el entrevistado está obligado a pagarle el alquiler a un judío. En ese

caso encontramos una tensión muy fuerte entre su adscripción al nacional socialismo y la necesidad de articularlo con su carácter de ciudadano argentino.

En el caso de otro de los entrevistados, su discurso es completamente diferente:

El holocausto es totalmente una mentira, personalmente pienso que ojalá hubiese existido y que no hubiesen sido seis millones sino que no hubiese quedado ninguno. Si tuviera la posibilidad de estar en el lugar de él (Hitler) en esa época o si en el futuro tuviera la posibilidad, lo haría. Yo soy un genocida en potencia. (...) Si me dan la posibilidad no me va a temblar la mano. Pero igualmente no pienso que haya pasado, sino no estaríamos así.

Esto fue dicho casi al final de la entrevista, cuando el sujeto ya había entrado en confianza. Algo muy interesante es que los otros participantes desvalorizaban sus afirmaciones genocidas tratándolo de mentiroso y riéndose de lo que decía. A pesar de retomar violentamente el discurso del Tercer Reich, el entrevistado sabe perfectamente cuales son los límites:

Yo lo digo, todo el mundo lo sabe. Lo que pasa es que trabajo por cuenta propia, al que no le guste que no me compre. No me voy a morir por un cliente más o por un cliente menos, pero es verdad: hay muchos chicos que han perdido trabajos. Algunos lo dicen y tienen problemas y otros directamente no dicen nada (...) te discriminan por tener esa ideología. (...) A mi no me interesa tener un programa de radio y decir "hola te habla el nazi, llámenme soy el jinete del Apocalipsis" (...) No podés salir con la bandera esvástica a la calle, ni con un banderín en el auto, porque si alguien te denuncia te llevan preso, además te va a mirar con odio el 90 por ciento de la gente.

En cambio, otro de los entrevistados, entiende que "si alguien cree que el holocausto existió y le parece bárbaro, esa persona necesita un psicólogo". Hay una estrategia en el discurso de algunos de ellos de plantear que la "solución final" era "invitar a los judíos a retirarse de Alemania" y nada más. Saben perfectamente que el Holocausto es el *flanco débil* del nazismo y, por lo tanto, debe ser cuidadosamente neutralizado o directamente silenciado. Hay una estrategia de disimulación o de ocultamiento del genocidio, que es mostrado como una construcción mítica por parte de los judíos:

Según la Cruz Roja, que tenía acceso a los campos de concentración, se manejaba la cifra de 300.000 muertos, pero por enfermedad. Puede ser que haya habido algún exceso, por ejemplo si un judío se robó un pan de más le pegaban tres tiros. Pero no existían las cámaras de gas, los crematorios, los hornos y todo eso. Ana Frank no existió. En realidad sí existió, pero era una chica que murió de tifus que es de lo que moría la mayoría de la gente en esa época. Incluso también morían los alemanes, (...) el diario de Ana Frank está escrito pero con birome y la birome se invento después de la guerra.

El Holocausto, al igual que el fenómeno skin-head, es visto por nuestros entrevistados como triunfos del enemigo ante el "sentido común", es decir construcciones que instituyen al judaísmo como víctima que debe ser defendida por todos los neutrales, por la opinión pública internacional. Encontramos en este discurso, operaciones ideológicas que construyen un racismo que se aleja de la

frontalidad explícita del racismo tradicional, y cuya eficacia funciona a partir de la capacidad que tenga de mostrarse y ocultarse al mismo tiempo.

Pero este discurso, muchas veces, convive con citas directas de ideas y enunciados del discurso “Tercer Reich”.

Admiten el holocausto pero discuten el número de muertos y las causas de las muertes. Retoman el estigma que pesa sobre ellos y lo utilizan acusando de *racistas* a los judíos porque no dejan que sus hijos salgan con “goys”. Concientemente, se corren de ese lugar que, según su mirada, la historia escrita por los vencedores les ha reservado: ese discurso hegemónico que ha *clausurado* el nazismo haciéndolo sinónimo de crimen.

Negociaciones con la *argentinidad*

Otro eje a futuro de nuestro trabajo, será la articulación que estos sujetos realizan entre su ideología nacionalsocialista y la participación dentro de la *comunidad imaginada* Argentina. Tomamos este concepto de Benedict Anderson (1983), para pensar la Nación como una comunidad que se imagina soberana y limitada, en la que cada uno de los ciudadanos forma parte de un *nosotros inclusivo*. ¿Cómo logran articular la fascinación por la Alemania de los años 30 y el contexto en el que se sitúan como ciudadanos?.

Uno de los referentes insoslayables de la construcción de “patria” o de “nacionalismo” que utilizan estos jóvenes es el film *El joven hitleriano* (1933)

dirigido por Hans Steinhoff. En el film, un joven de 15 años debe elegir entre participar de las juventudes comunistas o de las hitlerianas. Más allá de la trama, en donde el niño finaliza linchado por los propios comunistas que han descubierto su traición, lo más importante del film es como se produce, en el discurso de los nazis, una identificación entre el nazismo y la defensa de los ideales nacionalistas alemanes. Es decir: el nacional socialismo no se muestra como una ideología política más sino como el único discurso que retoma y defiende los valores de la Patria Alemana humillada en la Primera Guerra. Valores que no tienen nada que ver con un partido político o con una doctrina en especial, sino con los principios románticos de libertad, pureza y superioridad de Alemania con respecto a otras naciones. Esto se ve en como uno de los jefes de las SS convence a un obrero desempleado de que adscriba al partido: defendiendo las virtudes de la cerveza alemana. A partir de este juego, establece una metáfora de la Patria Alemana y de lo que esta necesita de sus ciudadanos: que defiendan la industria y que no se dejen seducir por ideologías extranjeras que nada saben de la crisis nacional.

Este discurso alude directamente a la idea de Nación y a que sólo mediante la unión de todas las clases y los sujetos, se puede salir adelante y vengarse de la traición sufrida durante la Primera Guerra. El nacionalsocialismo se muestra como la única alternativa de salvación de la patria deslegitimando a todas las otras opciones políticas como extrañas a las necesidades de la esencia nacional.

Este sentimiento de orgullo y de verdadero nacionalismo es lo que uno de los entrevistados no encuentra en la Argentina:

En la Alemania de la guerra, se estaba en contra de la globalización económica y racial. O sea todo lo que hay hoy en día. El gran problema que tiene la Argentina es que no sabe lo que es. El argentino dice ¡Viva la Argentina! y de pronto dice “porque mi abuelo es del norte de Italia”. O sea, si puede desvincularse lo hace. Pero después cuando juega Argentina, en el corazón lo sentís porque está en tus genes el sentimiento patrio. ¿Pero el sentimiento a qué? No sabés.(...) Tenemos un problema psicológico: la queremos pero no estamos orgullosos de la Argentina.

Ante estas *falencias* de la identidad Argentina, que pareciera defectuosamente construida por causa de la multiplicidad racial, nuestro entrevistado experimenta su identidad nacionalsocialista como una esencia indiscutible, lo que llamamos al principio de nuestro trabajo la *vivencia de la identidad*:

Me gustaba leer mucho de chico y entre todas las cosas que fui leyendo esto me pareció lo más correcto, aparte es algo que se lleva adentro. En algún momento lo sentís, lo que me pasó es que cuando conseguí algunos libros del Nacional Socialismo de aquella época y los leí, me di cuenta que eran lo que yo creía, lo que yo pensaba desde siempre, nada más que no sabía que eso era el Nacional Socialismo.

Es como si la construcción de la etnicidad que definimos más arriba, utilizara los mitos de origen y los referentes identitarios de la “Nación Alemania Nazi” para salvar las discontinuidades de la “identidad argentina”. La mescolanza racial es el principal factor que impide lograr esa unidad nacional, esa “comunidad imaginada”

que pedía el personaje del film *El joven hitleriano*. Por eso critican duramente las estrategias del Partido Nuevo Triunfo (el principal partido político que reivindica el nazismo):

El PNT de Biondini tiene buenas intenciones pero se arraiga mucho a la idea de “patria”, tratan de adaptar el Nacional Socialismo a la Argentina y les está costando, porque no entran mucho en el evidente tema tabú racial. En el Nacional Socialismo está el racismo pero se desvirtuó un poco. (...) El PNT de Biondini se adapta al sistema argentino y ni siquiera es racista, todos se llevan bárbaro. En el PNT te vas a encontrar con negros negros.

Es como si la “asimilación” racial pusiera en peligro la verdadera identidad nacionalsocialista al difuminarla para adaptarla al contexto argentino. En un folleto moderno llamado “Bases conceptuales Nacional-Socialistas”, que nos fue provisto por los entrevistados y que circula clandestinamente, uno de los principios mediante los cuales se defiende la *ortodoxia nazi* dice así:

Mientras Adolf Hitler estuvo en este mundo era muy fácil saber que era lo ideológicamente adecuado y qué una desviación. Pero en la época actual han surgido muchos que dicen ser nacional-socialistas pero que tienen ideas extrañas. Los camaradas que carecen de formación sólida pueden llegar a caer en las garras de estos delincuentes ideológicos traidores. Existen infinidad de corrientes no ortodoxas como (la que plantea) el NO RACISMO: “vivimos en un país de mestizos, no nos conviene hablar de raza” o “el tema del racismo es muy relativo”. ¿Cuántas veces tenemos que soportar que pseudo camaradas nos arrojen esas estúpidas frasecitas

cobardes. Para que no haya dudas: el nacional socialismo es racista porque ese es el orden natural.

Vemos como ante el temor del *debilitamiento* de la identidad nazi que producen las negociaciones que implican contextualizarse en la Argentina, nuestro entrevistado recurre a las bases de la ortodoxia nacionalsocialista impidiendo cualquier tipo de cuestionamiento. Cuando los procesos identitarios refieren a rasgos contradictorios, la alusión a la doctrina ideológica fundacional resuelve esas contradicciones insalvables que, en su doble condición de *nazis* y de argentinos, ellos no pueden resolver.

Conclusiones:

En el discurso de los jóvenes nazis no skin-heads aparece el reconocimiento de que adscriben a una identidad estigmatizada. Esta conciencia de ser portadores de un “atributo negativo” los obliga a desplegar en la interacción una doble estrategia: permanecer en el anonimato, o entrar en escena a través de un discurso mediante el cual pretenden despegarse de la clausura semiótica que *sufre* el significante “nazi” en los discursos dominantes circulantes.

Al igual que el fenómeno de los skin-heads, el Holocausto es visto por nuestros entrevistados como triunfos del enemigo ante el “sentido común”, es decir construcciones que instituyen al judaísmo como víctima que debe ser defendida por todos los neutrales, por la opinión pública internacional. Encontramos en este discurso operaciones ideológicas que construyen un racismo que se aleja de la *frontalidad* explícita del racismo tradicional, y cuya eficacia funciona a partir de la capacidad que tenga de mostrarse y ocultarse al mismo tiempo. Pero este discurso, muchas veces, convive con citas directas de ideas y enunciados del discurso “Tercer Reich”.

Concientemente, se corren de ese lugar que, según su mirada, la historia escrita por los vencedores les ha reservado: ese discurso hegemónico que ha *clausurado* el nazismo haciéndolo sinónimo de crimen.

Vemos como ante el temor del *debilitamiento* de la identidad nazi que produce la negociación que implica contextualizarse en la Argentina, los entrevistados recurren a las bases de la ortodoxia nacional socialista impidiendo cualquier tipo de cuestionamiento.

Cuando los procesos identitarios refieren a rasgos contradictorios, la alusión a la doctrina ideológica fundacional o la apología directa de los crímenes de los campos de concentración, pretenden mitigar esas contradicciones insalvables que, en su doble condición de *nazis* y de argentinos, ellos no pueden resolver.

La pregunta sobre las *condiciones de posibilidad* de estos discursos en la Argentina Contemporánea es, sin lugar a dudas, el eje principal de nuestro trabajo futuro.

Marisa Cristóbal

Federico Arzeno

Octubre de 2004

Bibliografía

Anderson, Benedict (1983): *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

Arzeno, Federico y María Eugenia Contursi (2004): "La comunicación de la identidad: problemas teóricos, metodológicos y pedagógicos". Ponencia presentada en las III Jornadas de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Ariño, Antonio (1994): *Sociología de la cultura*, Barcelona, Ariel.

Barth, Frederik (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica.

Eagleton, Terry (1995): *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós, 1997.

Greaves, Thomas (2002) "Etnicidad". En Payne, Thomas (Comp.) *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, Buenos Aires, Paidós.

Grignon, Claude (1993): "Racismo y etnocentrismo de clase", en Revista *Archipiélago 12*, Barcelona.

Hitler, Adolf (1986): *Mi Lucha*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Alborada, 1924.

Hobsbawm, Eric (1990): *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica.

Lomnitz, Claudio (2002): "Identidad", en Altamirano, Carlos: *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

Margulis, Mario y Marcelo Urresti (Comps.) (1998): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 1999.

Ortiz, Renato (1998): *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.

Tylor, Charles (1992): "La política del reconocimiento". En *Working Papers and Proceedings of the Center of Psychosocial Studies*, Nro. 51